



13

BA 11

K 9930

19 cmj

100/39535

R. 27.248



# MEMORIA

LEIDA EN LA SESION INAUGURAL DE LA ACADEMIA  
DEL CUERPO DE SANIDAD MILITAR EN EL DISTRITO  
DE LA  
CAPITANIA GENERAL DE GRANADA

el dia 10 de febrero de 1851,

POR EL CONSULTOR, JEFE DEL MISMO,

*Diary de Escobar*  
ABUGADO  
MALAGA

Don José Maria Sautucho.

GRANADA.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. JOSE MARIA ZAMORA.

1851.

Ad s<sup>ra</sup> D. Augustin Garza

seu ap<sup>te</sup> accings

J. M. Serrano

---

## ADVERTENCIA.

---

Quando en 10 de febrero del presente año se inauguró en este Distrito la Academia médico-militar del mismo, en sesion presidida por el señor General Comandante General de la Provincia y con la asistencia de escogido concurso, que aunque numeroso, era mas notable aun por la ilustracion y circunstancias de las personas que lo formaban, el Jefe de Sanidad militar que acababa de llegar, y que apenas habia tenido tiempo para recoger los datos indispensables para la redaccion de esta memoria, se hallaba además en el deber de dar noticia de la nueva organizacion que la Academia recibia, y de las ventajas que al ejército reportaria la mayor suma de conocimientos y de aptitud que el cuerpo adquiriese, gracias á los incesantes desvelos con que el señor Director general del mismo impulsaba los trabajos académicos. Pero el tiempo era escaso, la necesidad de celebrar el acto apremiante, y un escrito en que se esplanasen los fundamentos de las indicadas ventajas requeria mas espacio y estudios mas tranquilos. Los que estén acostumbrados á esta especie de trabajos comprenderán fácilmente cuanto tiempo ha-ce perder la redaccion de discursos que se escriben, se releen y se castigan, y disculparán al Jefe de Sanidad militar de Granada si en ocasion tan solemne prefirió los riesgos de la improvisacion, aunque convenci-

do de sus insuficientes facultades, á desatender urgencias considerables del servicio, y las mejoras que en él mismo meditaba. Se esforzó en probar con la historia del servicio sanitario en los ejércitos españoles antiguos y modernos, con el ejemplo y testimonio de nuestros mas célebres profesores militares, con la esperiencia contemporánea, que el servicio sanitario militar para llenar completamente su objeto necesita ser sabio y oportunamente dirigido, formando los que lo desempeñen un Cuerpo en que auxiliándose mutuamente para ser útiles, pueda tambien cada uno aprovecharse del saber y de la esperiencia de los demás; y que las Academias pueden llenar este último objeto, y lo llenarán indudablemente con la nueva organizacion que el señor Director general las ha dado por su circular de 6 de diciembre del año último. El Jefe de Sanidad militar de este Distrito duda haber desempeñado dignamente su propósito; pero en cambio se complace en consignar la atenta é indulgente deferencia con que fué escuchado por los concurrentes, ilustres unos por su categoria militar, otros por su carácter público, otros por su rango, y todos por su saber. Si algun mérito tiene el sacrificio del amor propio, lo reclama para sí el Jefe de Sanidad militar de este Distrito.

La memoria, pues, leida á continuacion, reducida á los estrechos límites de la razonada historia médica del Distrito en el año anterior, apenas puede ofrecer mas que datos estadísticos y algunas reflexiones sugeridas por ellos. Pero estas reflexiones eran necesarias para dejar en su verdadero y honroso lugar á los Profesores que en el referido año lucharon, y lucharon con gloria, contra una de las enfermedades mas terribles de los ejércitos modernos; para dar á conocer las dificultades que entorpecen los buenos deseos del médico militar y sus mejor combinados esfuerzos; para enumerar los trabajos, ya literarios, ya prácticos, ejecutados por aquellos; para indicar, en fin, los resortes que pudieran aun tocarse para anonadar muchas influencias nocivas y contribuir á la conservacion de la salud en el ejército. El voto en ella espresado es el voto unánime de los Profesores de Sanidad militar, es el grito arrancado á la conviccion mas profunda. Hoy estamos ya viendo en parte coronados tan filantrópicos como respetuosos esfuerzos en las modificaciones que experimenta la ley del reemplazo del ejército.

Resta advertir que por motivos de delicadeza y por otras consideraciones todas puramente sociales, se ha retardado hasta hoy la impresion de la presente memoria: ella acaso permaneceria inédita si los mismos motivos no hiciesen conveniente darla á la prensa.

Granada 10 de agosto de 1851.

---

*Señores:*

Tarea difícil es comprender en una breve memoria los multiplicados é interesantes objetos á que el presente escrito ha de estenderse, para que sea una reseña del servicio médico militar en el Distrito de esta Capitanía General en el año último. Las enfermedades padecidas con notable constancia y frecuencia en sus hospitales militares, con espresion de sus causas y la análisis de los medios curativos con que mas ventajosamente fueron combatidas: una particular mension de los casos mas notables que en los mismos establecimientos se hayan presentado: la relacion circunstanciada de las operaciones quirúrgicas practicadas en el indicado período: un resúmen de los trabajos académicos hechos durante el mismo por los Profesores del Cuerpo que se han hallado en el Distrito; y finalmente, una ojeada sobre cuanto pueda tener relacion con los progresos y adelantos del servicio sanitario, y sus posibles mejoras con aplicacion á las tropas que se encuentran en el mismo en el presente año, tales son los numerosos y harto sérios estudios que esta memoria debe

abrazar. Pudieran escusar lo imperfecto de su desempeño la circunstancia de haber trascurrido no muchos dias desde que me hice cargo de esta Jefatura, y la de no haber seguido paso á paso la marcha del servicio médico-militar en los puntos á que su influjo alcanza; pero los ilustrados Jefes facultativos de los hospitales, y los Profesores todos, rivalizando en laboriosidad y en esmero, suministrando datos curiosos y noticias interesantes, han quitado gran parte de su valor á esta disculpa. Habré, sin embargo, de consignar aqui el corto tiempo de que he podido disponer para examinar estos mismos datos, analizarlos, compararlos entre sí, formar en fin mi juicio con la severidad que el interés del asunto reclama. Hay en el servicio médico-militar dificultades de colosales dimensiones que vencer, ya nacidas del objeto mismo á que la institucion se dirige, ya de accidentales obstáculos en su desempeño, ya de contrariedades incrustadas, permítaseme espresarme así, en las mismas constitutivas bases del ejército; ¿cómo, pues, en un rápido trabajo he de recorrer esta série de objetos, y hacer al mismo tiempo la concienzuda apreciacion del ilustrado celo, de la incesante aplicacion, de la abnegacion conocida de los Profesores militares, á quienes ninguna dificultad desanima, ni aun la conviccion de que no sean conocidos sus esfuerzos? Procuraré no obstante acercarme en lo posible al desempeño de mi cometido, dando el oportuno relieve á tan interesantes objetos.

La vida militar lleva consigo una predisposicion marcada á ciertas enfermedades: una vez dadas éstas, su curso y sus terminaciones siguen tambien tipos mas ó menos característicos, trazados, y acaso precipitados á sus peculiares índoles, ya por las condiciones higiénicas que modifican la constitucion del soldado, ya por el régimen especial y necesariamente instituido en los hospitales, ya por la cualidad de los hombres que son dedicados al servicio de las armas. Puede decirse sin exageracion que apenas basta la vida entera para saber elegir con tino las modificaciones que el ejercicio de la medicina en nuestros hospitales exige: véase, pues, con cuanta razon, para facilitar el estudio de estas modificaciones, el Sr. Director general del Cuer-

po, dando nueva y mas estensa forma á estas Academias, y llevando á cabo lo prevenido en el art. 15 de nuestro reglamento, ha dispuesto por su circular de 6 de diciembre del año último, aprobada por S. M. en real orden de 23 del mismo, que el primer punto de que se trate en esta memoria sea *la historia de las enfermedades que en el año próximo anterior hayan predominado en los hospitales del Distrito, con una razonada esposicion de sus causas manifiestas ó presuntas, y de los métodos de curacion que mejores resultados hubiesen producido en todos conceptos.* Tal es el objeto de que voy inmediatamente á ocuparme.

## I.

Para que sea mas fácil comprender el plan con que pienso proceder á manifestar lo enunciado, seame lícito adelantar ciertas consideraciones.

Sabido es que los enfermos de todas las tropas que guarnecen el Distrito de esta Capitanía General, es decir, las provincias civiles y comandancias militares de Granada, Málaga, Jaen y Almeria, se reciben en seis hospitales, de los cuales solamente dos, el de esta capital y el de Málaga, están organizados militarmente, es decir, asistidos por Profesores efectivos de Sanidad militar, y dirigidos inmediatamente por el Cuerpo administrativo del ejército. Los otros cuatro son solamente enfermerías unidas á hospitales civiles y á cargo de las juntas de beneficencia, ó bien hospitales provisionales, vigilados empero por ambos Cuerpos. De dichas cuatro enfermerías, que llamaré cívico-militares, situadas en *Jaen, Almeria, Ronda y Velez-Benaudalla*, y que nombro segun el orden de su importancia, ninguna recibe tal

número de enfermos que pueda ofrecer interés respecto al trabajo que me ocupa; y ni aun las cuatro reunidas, podrían influir en el resultado de la estadística respectiva á las enfermedades predominantes, atendido su corto número de enfermos, que suele ser desde el 7 al 10 por 100 de todos los del Distrito. Advertido, pues, que si bien calcularé el resultado de la asistencia médica en los hospitales por el número de enfermos que en todos ellos se han recibido en el año de 1850, la historia del predominio de cierta enfermedad determinada, la tomaré solamente de los de Granada y Málaga, que han reunido la mayoría de ellos, y en que han sido tratados por médicos-militares.

Véase ahora el movimiento que ha habido en los hospitales del Distrito.

En fin de diciembre de 1849 quedaron enfermos (1) . . . . .	525	}	4461
En todo el año de 1850 se han recibido enfermos (2) . . . . .	4136		
Han salido curados (3) . . . . .	4037	}	4187
Como inútiles (4) . . . . .	72		
Han fallecido (5) . . . . .	78	}	274
Y quedaron existentes en fin de diciembre de 1850 (6) . . . . .			

Ahora bien, para calcular en que proporción se hallan los enfermos que han fallecido con los que han recibido asistencia médica en los hospitales, es necesario formar el total de estos, sumando la existencia anterior con los entrados, y deduciendo

---

(1) De ellos, 126 en el de Granada, 168 en el de Málaga, y 31 en los cuatro hospitales civico-militares restantes.  
 (2) En el de Granada 2120, en el de Málaga 1596, en los cuatro restantes 420.  
 (3) Del de Granada 1994, del de Málaga 1624, de los restantes 419.  
 (4) Del de Granada 56, del de Málaga 16.  
 (5) En el de Granada 54, en el de Málaga 54, en los restantes 10.  
 (6) En el de Granada 162, en el de Málaga 90, en los restantes 22.

de dicha suma los 274 enfermos que quedaron para 1851, supuesto que el resultado de estos aun no era entonces conocido; y como dicha operacion da el número de 4187 enfermos asistidos, cuyo éxito pueda entrar en cálculo, la mortandad resulta á menos de 2 por 100 ( $1 \rightarrow \frac{5615}{4187}$ ), proporcion por cierto muy favorable.

Sentadas estas noticias preliminares, que nos disponen á mirar con interés los buenos resultados de la práctica militar, volvamos ahora la vista hácia las enfermedades predominantes en los hospitales de Granada y Málaga, que he tomado por tipo para la historia de ellas. En el orden de esta esposicion, no se estrañe que deje de seguir la division, comun en nuestros hospitales y útil para su régimen interior, de enfermedades internas, ó medicina, y afectos esternos, ó cirujia, porque ni es suficientemente filosófica para deducir observaciones útiles en este caso, ni es tampoco necesaria. Citaré, pues, las enfermedades dominantes por el orden de su mayor frecuencia: así, mencionaré, 1.º las oftalmias; 2.º las afecciones venéreas ó sifiliticas; 3.º la sarna; 4.º los afectos gástricos, y 5.º las fiebres intermitentes.

## OFTALMIAS.

La enfermedad que lleva este nombre y que bajo la forma epidémica, y tambien acaso contagiosa, se ha presentado en las tropas de este Distrito, es la que ha recibido el dictado de *purulenta*: teniendo primitivamente su asiento en la conjuntiva, suele estender su influencia á otros tejidos del ojo, adquiriendo entonces una gravedad que justamente alarma á todos los prácticos. Llámase tambien oftalmia *de Egipto*, porque al parecer es endémica en aquel pais, donde la padecieron las tropas france-

as que formaban el ejército de Oriente. Como mi objeto no es hacer una monografía de esta afección, sino tratar de ella en cuanto sea ápllicable á los enfermos presentados en el año último, empezaré por describir las circunstancias de su desarrollo en los mismos.

Hay datos para sospechar que la epidemia de oftalmías que me ocupa tuvo principio en el regimiento infantería de Africa que guarnecía á Málaga al empezarse el invierno anterior, y que con dicho cuerpo vino á Granada en febrero de 1850. Parece tambien seguro que el regimiento de Navarra, que relevó al primero en Málaga, la adquirió allá despues de su llegada, pues ninguno de los oftálmicos que dejó en el hospital de Granada padecía la forma purulenta, y sí otras en que se marcaba el carácter venéreo, por lo general, ó bien eran producto de causas accidentales. Y es digno de notarse en esta epidemia, segun observaciones hechas en Granada y que no están en contradicción con las de Málaga, 1.º, que ha atacado preferentemente á la infantería, ó que con pocas escepciones, se ha limitado á ella: 2.º, que si bien es verdad que la compañía de Ingenieros al alojarse en el Cuartel Real donde se halla fuerza de Africa tuvo algunos individuos atacados de oftalmías, estos enfermos se curaron pronto, y sin propagarse á los demás su padecimiento, y que casi se han salvado de su influjo la artillería y la caballería; y 3.º, que el mayor número de enfermos, ó su aumento, no ha estado en proporcion con la baja de temperatura, ante bien en los meses mas frios ha sido menor, ni acaso se ha relacionado tampoco con las desigualdades de aquella, supuesto que en enero, febrero y diciembre fueron pocos los invadidos, calculando por los entrados en ambos hospitales, y desde el último mes siguió decreciendo el número; al paso que en setiembre, en que la entrada del otoño médico se deja sentir harto pronto, tambien fué pequeña respectivamente la proporcion de invadidos.

Todas las observaciones, todos los datos que he podido recoger y la inspección de los enfermos que aun existen, la opinion de los Jefes y Profesores del cuerpo que la han estudiado ó asis-

tido en estos hospitales, y que por haberla ya combatido en otros se hallan en posicion de juzgar sin error, todo, digo, prueba que esta enfermedad es la oftalmia misma que el baron Larrey observó en el ejército de Oriente, la propia que este célebre profesor militar describio con tanta exactitud, como felicidad logró en su curacion. Idéntica es esta oftalmia á la que el ejército inglés contrajo allí mismo donde los franceses la habian sufrido; igual á la que se padeció en Bélgica despues de la batalla de Waterlloo, y á la que bajo la forma epidémica se presentó en Francia y en Italia á la disolucion de los ejércitos; y la misma, en fin, que en lo que va de siglo ha sido, y suele ser, la plaga siempre amenazadora de los ejércitos beligerantes.

No es ni puede ser mi objeto entrar en el diagnóstico diferencial de esta oftalmia: trabajo de tanta importancia ocupará en lo sucesivo algunas sesiones de esta Academia, y en ellas se dilucidarán muchas cuestiones que me bastará indicar. ¿El grupo de fenómenos que constituyen este padecimiento es acaso una enfermedad que tenga un origen especial é independiente del influjo de causas generales? ¿O es por ventura una modificacion de la oftalmia catarral que pasa á purulenta? ¿Tiene algo de comun con la oftalmia blenorragica? ¿Es acaso esta misma, con solo la diferencia de su causa? ¿O es la oftalmia de Egipto una enfermedad traída de allá por los ejércitos, trasmitida *siempre* por contagio, y nunca producto de causas accidentales independientes de él? ¿O se desarrolla espontáneamente y luego se propaga por trasmision? Tales y de tanto interés son las cuestiones que quedan por ventilar, y que en mi concepto pueden reducirse á tres: 1.ª ¿La oftalmia de Egipto es diversa de la catarral y de la blenorragica? 2.ª ¿La espresada oftalmia se puede desarrollar espontáneamente con el carácter de purulenta esporádica, endémica ó epidémica? 3.ª ¿Dada la oftalmia purulenta egipciaca, es de carácter contagioso? Si la solucion de estas tres cuestiones no es precisa para el tratamiento y curacion de los enfermos oftálmicos, tiene sin embargo mucha influencia en la preservacion de los sanos, y podria dar oportuna aplicacion á los preceptos de la higiene militar bien entendida.

En cuanto á la primera cuestion, podria decirse que si no es una variedad de la oftalmia catarral, se complica á lo menos con ella la oftalmia purulenta: el mismo Larrey hacia de esta dos variedades (1), una *inflamatoria*, y otra *de carácter seroso*, y tambien dice que se complicaba con una *fiebre catarral*. Se vé, pues, que el ilustre Larrey, que llama *endémica en Egipto* á esta oftalmia, no la tenia por ajena de una causa catarral. «Los ojos, dice este cirujano en el primer párrafo de su memoria, los órganos mas sensibles y delicados, heridos de repente por la ardiente luz del sol, ya directa, ya reflejada por el suelo blanquecino del Egipto, fueron los primeros que experimentaron en este país los efectos de la repercusion de la traspiracion cutánea. De aqui resultó, continua, una oftalmia tenaz que llevó á muchos de nuestros soldados á una completa desesperacion, y que causó la pérdida de la vista en gran número de ellos.» Por este párrafo, que traducido al pié de la letra he copiado, se verá que Larrey tenia tal conviccion sobre la naturaleza catarral de esta oftalmia, que no temió dar una explicacion algo violenta á las causas, como fácilmente conocerá cualquiera. Sichel admite un *chemosis seroso* que media entre oftalmia catarral y la *blenorragica*, y esta última, segun él, no se distingue de la *purulenta* propiamente dicha, ó de Egipto, sino en *las circunstancias que presiden á su formacion y á sus progresos*. Sea de ello lo que quiera, hay fenómenos en que estas oftalmias convienen, y por cierto los mas característicos: tales son la inyeccion mas ó menos marcada de una ú otra conjuntiva (palpebral y ocular), ó de ambas, el aumento de secrecion mucosa, aunque en diversos grados, la comezon y escozor, la sensacion de areñillas y las granulaciones. En una reseña de esta epidemia dada por los Profesores del hospital militar de Málaga, se encuentran

---

(1) *Relation historique et chirurgicale de l' expedition de l' armée d' orient en Egypte et en Syrie; 1803, Paris.*—Véase en esta obra, *sur l' ophthalmie, endémique en Egypte.*

los síntomas que convienen á la oftalmía catarral y los de la purulenta, de modo que, ó eran una misma, ó estaban complicadas. Y cito solo estas dos, porque entre la blenorragica y la de Egipto, los partidarios mas decididos de la especialidad de esta apenas encuentran mas diferencias que las que tienen su fundamento en sus causas.

Con respecto á la segunda cuestion se presentan las dudas siguientes. ¿Es cierto que la oftalmía purulenta, ó de Egipto, es la misma que fué trasportada de este punto, y que se perpetúa por contagio? ¿Es cierta, en la afirmativa, su especificidad defendida por varios profesores de notable ilustracion, y entre ellos por Mr. Rust? Ello es que cuando uno reflexiona sobre la intensidad de la oftalmía que el ejército francés y tambien el inglés padecieron en Egipto, cuando observa las repetidas veces que se ha desarrollado despues en Europa, pero principalmente en los ejércitos, y llevándola estos consigo, cuando se tiene por segura la posibilidad de la trasmision por el contacto del pus, á pesar de lo experimentado en contrario por Mackensie, cuando se vé, en fin, que esta epidemia se desarrolla en personas que viven reunidas y bajo un mismo régimen, inclinado se halla uno á creer la especialidad de ella y la propagacion por un virus. A esto se agrega que antes de la época aludida nadie *ex profeso* habia tratado de dicha oftalmía, ni descrito esta epidemia con tan decididos caracteres.

Pero si la oftalmía que dió origen á la importada en Europa es endémica en Egipto, como efectivamente lo es, y si sus causas alli, el desbordamiento del Nilo, la brillantéz de sus blancas arenas, los vientos ardientes en ciertas épocas, &c., son tan antiguas, ¿por qué no fueron invadidas las tropas de Pompeyo, ni las legiones del César, ni los aliados de diversas naciones que en Actio pelearon por la parcialidad de Antonio y Cleopatra? ¿Cómo aquellos ejércitos, los de Pompeyo y César á lo menos, pudieron librarse de la oftalmía, alli mismo donde se elevó la columna de Pompeyo, alli donde se levantaron los obeliscos de Cleopatra que fueron luego testigos de la desesperacion de los soldados franceses? ¿Acaso las ruinas de la antigua Ale-

¿jandria eran para los franceses menos saludables que los campamentos que á la vista de las altivas murallas, de que son restos, estableciera el victorioso romano? ¿Cómo las privaciones que allí padecieron aquellas tropas no pudieron quebrantar su vigor, cuándo trabajos acaso menores tanto agobiaron luego á los intrépidos descendientes de los galos? ¿Y cuándo los de'ensores del islamismo, devastadas aquellas regiones, invadieron la Europa, por qué no nos trajeron un padecimiento que seguramente no los respetaria á ellos? Próspero Alpino, que con incansable afan nos describió las enfermedades y los remedios del Egipto, llamó *epidémica* á esta oftalmía, ponderó su intensidad en los meses de marzo, abril y mayo, la dió las mismas causas (1) que, sin citarlo, la asignaron luego los franceses, y sin embargo, nada se le ocurrió acerca de su trasmision especial, sin duda porque no tuvo noticia de ella. Es indudable que tambien los ejércitos antiguos padecieron males de ojos, y seria curioso averiguar, si en lo imposible no tocase este empeño, qué puntos de contacto tuvieron dichos males con las oftalmías de que tratamos. Doy de barato que ni los males de ojos del grande ejército persa fuesen conjuntivitis, ni fuese esta la enfermedad de que los griegos se preservaban con cierto ingenioso recurso en la retirada de los diez mil; pero no puedo dejar de recordar que Anibal y su ejército padecieron en Italia varias enfermedades al bajar de las montañas á ocupar los terrenos pantanosos inundados por el Arno, y que muchas de aquellas fueron análogas á las que experimentó el ejército francés bajo la influencia de las aguas del lago Mareotis; y últimamente, que el mismo Anibal atacado de oftalmía, perdió de ella un solo ojo, del que debió fluir gran cantidad de humor segregado, como lo dan á entender las palabras

.....*manente per ora*  
*perque genas oculo.....*

---

(1) *Medicina Ægyptiorum*, lib. 1, cap. 7.

de que se valió Silio Itálico, espresándose con todas las galas de la poesia latina.

Por fortuna estas dudas acerca del origen de la enfermedad nada pueden influir en el método curativo.

Respecto á la tercera cuestion, es decir, si dada la oftalmia purulenta, es de caracter contagioso, la solucion es mas fácil, hallándose bastantes datos, y tambien en la actual, para inclinarse á la afirmativa, y mas estando fuera de duda la pernicioso influencia del contacto del pus, aun en las que no tienen el carácter de la egipciaca. No obstante, como á pesar de no ser completo el aislamiento, la enfermedad se desarrolla mas en unos cuerpos del ejército que en otros, acaso haya, y creo que hay en efecto, causas predisponentes que no se encuentran en todos ellos.

A mas de las causas productoras de la oftalmia catarral, cuyo relato aqui no interesa, señalan á la egipciaca los que no la creen específica ciertas otras causas, que segun sus opiniones pueden desarrollar espontáneamente la enfermedad en todas edades y climas; y entre ellas se notan como principales la permanencia en lugares húmedos, la intemperie de las estaciones y cambios repentinos de temperatura, el resfriamiento por asperciones frias, el reflejo del sol, principalmente por cuerpos blancos, la irritacion que produce la arena suspendida en el aire (y en los soldados las moléculas de la tierra que sirve para limpiar las armas y el polvo del barrido de los cuarteles, del ejercicio, &c.), el corte intempestivo de los cabellos, las marchas forzadas durante los grandes calores, la compresion de la cabeza y cuello por el morrion y la corbata, &c. Se vé, pues, que de estas causas unas son generales y obran produciendo el resfriamiento del cuerpo, otras obran particularmente y de un modo directo sobre los ojos: unas pueden influir sobre toda clase de personas sujetas á su accion, otras obran en particular sobre ciertas clases, como sobre los recién nacidos, produciendo la oftalmia purulenta de estos, sobre los niños de los hospicios, sobre las tropas, &c. Dada la oftalmia, la aglomeracion en lugares estrechos, el mezclar las camas ó dormir juntos, servirse

de una misma tohalla ó lavarse en una misma vasija , &c. , favorecen el desarrollo y la trasmision por contagio. A decir verdad, todas estas causas se hallan enumeradas por Larrey, y algunas otras que en aquel ejército tuvieron lugar, y entre ellas la supresion de una diarrea. Pero este honrado cirujano, que asegura que en los últimos meses del año VI y primeros del año VII hubo pocos individuos en el ejército que no padeciesen la oftalmía, y que en el año IX y en el espacio de dos meses y medio vió que mas de tres mil individuos fueron atacados, ni una palabra dice del contagio.

En cambio, los que opinan que esta oftalmía es específica y de origen oriental (no obstante confesar que se habia visto antes bajo la forma esporádica, aunque muy raras veces), creen que todas las causas referidas influyen mucho en su produccion, pero que no son las únicas; lo que en el lenguaje de las escuelas equivaldria á decir que estas causas pueden ser predisponentes, y llegar á obrar como *escitantes ú ocasionales*, pero que el contagio es la única causa de la oftalmía que merezca el nombre de *determinante*. Esto en Europa, pues parece probable á todos, que en Egipto pueda ser solo *endémica*, es decir, desarrollada por la influencia de las condiciones y circunstancias del pais en que se padecen. En último resultado, los derechos á la especificidad no se fundan sino en que hasta despues de la campaña de Egipto no ha afectado la enfermedad la forma epidémica: basta esta reflexion para convencerse de que se halla en el mismo caso que todas las que traídas á Europa desde otros climas, han seguido una marcha invasora, perdiendo algunas su apariéncia específica conforme se han ido aclimatando, y conservándola otras, porque en ellas ha sido esencial dicha forma. Por fortuna estas investigaciones no son necesarias, como queda dicho, ni aun útiles para el objeto final del médico: la curacion.

Haciendo aplicacion de lo que espuesto queda á las tropas que en este Distrito han sufrido la epidemia, no debe haber dificultad en afirmar que apenas hay una de las causas apuntadas que mas ó menos no haya tenido influencia en ellas; y digo mas ó menos, porque ha sido muy notable en la infanteria, que

es la que hace los servicios mas penosos, como guardias, centinelas de noche, &c., y por tanto duerme mas veces vestida, sale de los cuerpos de guardia abrigados á la intemperie, sufre en aquellos el humo de los braseros, la ceniza que al remover el fuego se levanta &c. &c. Teniendo, pues, mayor predisposicion, es decir, sufriendo mas el efecto de las causas predisponentes, la oftalmía ha debido propagarse con mas rapidez. Aqui debe traerse á la memoria el corto número de enfermos de las tropas de caballeria, artilleria é ingenieros, y casi podria decirse incolumidad, y que en estas se hallan hombres mejor desarrollados, los mas fuertes y mas robustos que tiene nuestro ejército, y los únicos por tanto que pueden acaso resistir el régimen frugal, temperante y casi vegetal de la alimentacion. Larrey habia observado que los soldados *blondos*, es decir, los menos vigorosos, asi como los heridos, los débiles, y los que otra vez habian padecido la oftalmía, eran mas prontamente atacados, y con mas gravedad aun los que padecian venéreo. Si esto sucedia entre los franceses endurecidos en las fatigas, habituados á la guerra que gran número de ellos habia hecho en Italia, ¿se librarán nuestros soldados jóvenes, cuyo desarrollo se va aun verificando, cuya piel no está endurecida, cuyo color casi siempre es pálido y su mirar triste? Dar vigor á este soldado y convertirlo en atleta, seria sin duda el mas poderoso preservativo que pudiera adoptarse. ¡Mala es la suerte del Profesor que bajo estas condiciones haya de combatir las enfermedades!

Los facultativos militares á cuyo cargo ha estado la curacion de los oftálmicos en el hospital de Granada, han sido el vice-consultor don Fernando Weyler, y el segundo ayudante don Eduardo Cabrera: en Málaga han sido todos asistidos por el vice-consultor honorario primer ayudante don Rafael Gorria; y cito á estos Profesores porque justo es pagar un recuerdo de aprecio á los que á fuerza de desvelos, y apoyados en su ilustracion, han sabido obtener resultados de que se envanecerian algunos oftalmólogos cuyos nombres llevan hoy fama europea. Tampoco estos dignos Profesores tienen que envidiar los resul-

tados obtenidos en el mismo año en otros hospitales por compañeros que disfrutaban merecida reputacion.

El plan de curacion seguido en lo general ha sido el mas conforme á las doctrinas mejor recibidas y á las prácticas fundadas en el raciocinio y en la esperiencia. Asi, el plan antiflogistico cuando el estado general ó local lo exigian, ó cuando obligaban á ello esas congestiones flogisticas, que á no desaparecer, hacen inútil toda otra medicacion tópica enérgica; los temperantes y diluentes cuando el estado de las vias digestivas los han exigido; la medicacion alterante cuando ha podido estar indicada, ya promoviendo evacuaciones distantes, ya dando conveniente plasticidad á la sangre, y eligiendo oportunamente los medios mas celebrados; los calmantes interior y esteriormente, y con preferencia la belladoná en sus mas modernos y útiles preparados, cuando la afeccion, dejando de limitarse á la conjuntiva, ha ejercido su influencia en los tejidos internos del ojo; tales son las medicaciones que oportunamente elegidas, han contribuido á salvar la vista á centenares de soldados. Entre los medios tópicos, segun la oportunidad, se han usado cuantos la práctica mas ilustrada conoce, desde las irrigaciones de agua fria (1) hasta el celebrado colirio egipcio ó de Clot-bey, desde las suaves soluciones calmantes hasta las concentradas del nitrato de plata cristalizado, desde la simple agua templada hasta el medio mas enérgico y acaso el mas valiente de cuantos contra esta enfermedad se conocen, la cauterizacion con la piedra infernal. Todas estas medicaciones han sido guiadas bajo un plan racional, y teniendo en cuenta el numeroso catálogo de hechos observados que de esta enfermedad existen. Y para que nada quedase que hacer, hasta se ha ensayado en este hospital esa medicacion misteriosa que apoyada en el idealismo aleman, trata la fibra orgánica como Platon trataba la inteligencia, y en la que casi se idealiza lo mas material del cuerpo humano: como

---

(1) En Granada fueron casi siempre perjudiciales los ensayos del agua fria.

no es mi objeto entrar aquí en discusiones filosóficas, me bastará decir que en los casos graves sus efectos han sido nulos, y en los leves han seguido las oftalmías el mismo curso que otras tratadas al propio tiempo con simples lociones de agua templada. De esto, como saben los observadores, poco ó nada se deduce en favor, ni en contra.

Las terminaciones de estas oftalmías han sido tratadas según exigian los desórdenes resultantes en el órgano de la vision. Los ranversamientos de los párpados hácia adentro ó hácia afuera (*entropion y estropion*) ó han sido combatidos oportunamente, ú operados (Málaga): los *pterygion* han sido escindidos: algunos casos de *blefaróptosis* se han remediado (Málaga) con el uso de la estriénica en fricciones. Algunos *estafilomas* han producido inutilidades: las *úlceras de la córnea*, rebeldes por lo general, y algunas *nubes* se han podido curar y resolver en varios casos (Granada): las *hernias del iris* han sido de mucha gravedad respecto á la conservacion de la vista, como siempre.

La Academia y cuantos me escuchan conocerán que no debiendo dar en esta memoria sino una idea razonada de la historia de las enfermedades mas notables y de los métodos curativos adoptados, no puedo entrar en detalles muy prolijos, que mas adelante se hallarán en las que los Profesores redacten arregladas á sus observaciones: por igual razon he dejado de dar mi propia opinion acerca de los puntos cuestionables antes mencionados, y de otros que á la consideracion de médicos ilustrados no habrian podido pasar desapercibidos. Cumple ahora á mis deberes en este dia manifestar el cuadro estadístico en que aparezcan coronados los esfuerzos de los Profesores de Sanidad militar en este Distrito, tomando por tipo solamente los hospitales de Granada y Málaga.

En fin de 1849 quedaron padeciendo oftalmía en ambos hospitales (1). . . . .	55	} 1292
Entraron enfermos en todo el año de 1850. . . . .	1237	
Salieron curados en todo el año. . . . .	1193	
Con licencia temporal para continuar la curación ó convalecencia en sus casas. . . . .	2	} 1222
Inútiles. . . . .	27	
<hr/>		
Quedaron enfermos en fin de año en ambos hospitales. . . . .		70
<hr/>		

Ahora bien, si del número 1292 que es la suma de los que existían en hospitales en principio de año y de los que entraron en todo él, se quitan 70 que quedaron en fin del mismo, y por tanto no pueden servir para calcular los resultados, tendremos que el resto 1222 da el total de enfermos oftálmicos asistidos en ambos hospitales, cuyo éxito pueda sujetarse á exámen, es decir, que de 1222 enfermos quedaron inutilizados para el servicio 70, los que están con los primeros en la proporción de poco mas de 5 por 100 (2). Este resultado es acaso superior en ventajas á cuantos en un número tan crecido de oftálmicos se hayan obtenido en ninguna epidemia.

En el regimiento infantería de Africa alojado en los cuarteles de esta capital se formó una pequeña enfermería, asistida por sus dignos profesores el segundo ayudante primero honorario don Mateo Zavala y el de igual clase don José G. Zorri-lla; en ella se recibieron solos 24 enfermos, y todos se curaron sin inutilidad, con tratamientos análogos á los usados en los hospitales; pero de tan corto número de enfermos no es fácil deducir datos en favor ni en contra de ninguna medicación.

(1) Aunque en fin de 1849 quedaron 16 oftálmicos en el hospital de Granada, estos, ó eran venéreos, ó de otras causas accidentales: los 55 espesados se hallaban en el de Málaga.

(2) La proporción es esta:  $1222 : 70 :: 100 : 5 \rightarrow \frac{890}{1222} = 5 \rightarrow \frac{445}{611}$

Puede sin embargo sospecharse, 1.º que el paraje en que se estableció la enfermeria no reunia malas condiciones, y 2.º que los atacados pudieron ser asistidos con mas prontitud, luego de la invasion, que los pasados al hospital. Todo el que conozca algo el servicio comprenderá la exactitud de esta última observacion, asi como no hay voluntad, por firme que sea, capaz de anonadar estas condiciones engastadas en la índole misma de la institucion.

Basta por ahora de oftalmías.

## AFFECTOS VENÉREOS Ó SIFILÍTICOS.

Pocas palabras diré sobre estos enfermos, cuya frecuencia en los hospitales militares casi es proverbial: véase el movimiento exacto tomado en los hospitales de todo el Distrito, toda vez que nada nuevo pueda manifestarse acerca de ellos.

Quedaron en fin de 1849. . . . .	76	}	859
Entraron en todo el año de 1850.. . . .	763		
Salieron con alta en 1850. . . . .	759	}	762
Murieron en el mismo. . . . .	3		
<hr/>			
Quedaron en fin de 1850. . . . .			77
<hr/>			

La insignificante proporcion de los que han fallecido explica porque no la sujeto á cálculo.

En esta enfermedad lo que mas interesa es impedir su aparicion: todo cuanto se intente será inútil interin no se aleje al soldado de los focos de infeccion, lo cual acaso pudiera suceder.

Ningun profesor militar ignora que toda medida de rigor produce casi tantos males como bienes. En esta materia hay particularidades que no son propias de un escrito de la naturaleza del presente, y si ajenas completamente de él.

## SARNA.

Esta erupcion es la plaga constante de los ejércitos; no obstante, en el dia, y desde que disfrutamos el beneficio de la paz, el número de atacados de aquella es muy inferior al que se presentaba otras veces en las mismas circunstancias, y casi podria tenerse por insignificante. Las progresivas mejoras que la higiene militar ha experimentado en España, nos han traído, despues de terminada la guerra, este resultado, asi como al mejor órden en nuestros hospitales y á los esfuerzos del cuerpo de Sanidad militar se debe su bien entendida, acaso mas que rápida curacion. Pero la completa estincion de esta enfermedad en el ejército es una utopia que no fascinará á ningun médico militar experimentado, supuesto que es absolutamente imposible poner una barrera segura al contagio. Para que los granos de sarna fuesen, no imposibles, pero si muy raros en las tropas, se necesitaria: 1.º que la cama, ropa y cuanto hubiese servido á un sarnoso que pasase al hospital, fuese lavado, fumigado y renovado con la escrupulosidad misma con que debe hacerse en el utensilio que le sirve durante su curacion; 2.º que en las marchas, partidas, destacamentos, &c., ningun soldado pudiera comunicarse con los paisanos que la tuviesen, ni alojarse donde pudiese haberla, ni marcharse, durmiese, ni hiciese servicio con ningun otro, desde que se sospechase que en sus vestidos

habia un gérmen de contagio ; y 3.º que en los hospitales , los atacados de dicha erupcion, los sirvientes de sus salas, todo su utensilio, se hallasen completamente incomunicados. Esto último se logra en gran parte, aunque no lo necesario, porque rara vez los edificios de nuestros hospitales se prestan á tantas conveniencias (1); pero en cuanto á los otros dos extremos, atendidos tanto como el servicio , á muy duras penas, lo puede permitir, su completa ejecucion es de todo punto imposible. Todo cuerpo que marcha envia, pues, un cierto número de sarnosos al hospital del punto á que llega, con pocas, casuales, y sin embargo laudables escepciones.

El movimiento de enfermos de esta clase que en los hospitales del Distrito se han asistido, ha sido durante el año pasado el siguiente.

Existian el año anterior. . . . .	26	} 540
Han entrado en 1850. . . . .	514	
Han salido curados. . . . .	529	
	<hr/>	
Quedaban en fin de dicho año. . . . .		11
		<hr/>

Es inútil hacer mas reflexiones sobre esta enfermedad, cuya multiplicacion habrá sido favorecida por el relevo de guarniciones.

## AFECTOS GÁSTRICOS.

### CALENTURAS INTERMITENTES.

Ni las afecciones meteorológicas, ni los excesos en el régimen, ni ninguna otra causa extraordinaria y notable (que no ha

---

(1) Sobre esto pueden verse mas pormenores en mi *Memoria sobre la sarna en el ejército*, impresa en Madrid, año de 1849.

existido), pudieron influir en el número considerable de los padecimientos gástricos, dichos así en globo, y con esclusión de los que por sus circunstancias correspondan á las llamadas fiebres. Es verdad que su número siempre llega á ser considerable en las tropas, y en el año á que esta reseña se refiere, puede parecer mayor, porque ha habido disminucion notable de enfermedades graves y agudas, en proporcion con la falta de grandes alteraciones atmosféricas.

En cuanto á las fiebres de tipo intermitente, basta considerar la vida del soldado, aun en los tiempos mas pacíficos, las formaciones, las marchas, los altos estando agitados, las guardias, los relevos de centinelas y el turno de estas de noche, el desabrigo habitual de la cara y parte del cuello, y otras cien causas que juntas ó separadas pueden favorecer el desarrollo de aquellas, para no estrañar su frecuente aparicion, así como para juzgar cuan poco necesario es insistir en los pormenores irremediables que presiden á sus reproducciones.

## II.

Llego al segundo objeto que esta memoria debe abrazar, y es *una reseña de los casos mas notables de enfermedad, tanto médicos como quirúrgicos ocurridos en el Distrito durante el año último.*

No han sido muy numerosos estos casos, y sin embargo, solamente elegiré de entre ellos algunos de los mas interesantes, indicando en rápidos rasgos los fenómenos que mas deban llamar la atencion.

*Endocarditis seguida de artritis.* Este caso presentado en el hospital de Málaga y asistido con notable pericia y esmero por su Jefe local don Vicente Martínez y Montes, ofreció la particularidad de que lejos de ser la endocarditis consecutiva al padecimiento artrítico, este fué determinado en las articulaciones del carpo izquierdo despues que el endocardias habia presentado fenómenos morbosos muy decididos. Esta observacion es digna de consignarse en los fastos de la medicina práctica. El tratamiento de este enfermo llevado á cabo con singular tino, no pudo impedir que el paciente resultase inútil para el servicio.

*Tumor blanco de la articulacion cubito-radio-carpiana izquierda,* resultado de un golpe; curado felizmente, aunque con algo de anquilosis, en el hospital de Granada, bajo la direccion de su Jefe local don Fernando Weyler, por medio del plan antillogistico sostenido, y las inyecciones yoduradas por los conductos fistulosos que ya existian.

*Otro tumor de igual clase* en la misma articulacion del lado derecho en otro enfermo, cuyo padecimiento tenia el caracter escrofuloso, y en que habia ya caries; este caso exigió la amputacion que practicó el citado vice-consultor don Fernando Weyler por el tercio superior del antebrazo, y se obtuvo la curacion.

*Un cáncer del labio superior* curado en el mismo hospital por el segundo ayudante don Eduardo Cabrera, con la aplicacion de una pasta arsenical.

*Un escirro y cáncer de los testes, del cordon espermático izquierdo y de todo el escroto,* cuyas circunstancias hicieron imposible toda operacion. Es notable que los primeros fenómenos de esta enfermedad fueron un dolor agudo é inflamacion consecutiva, presentándose aquel en el momento en que el soldado dormia en un cuerpo de guardia en Melilla, y sin que pudiera presumirse vicio alguno, ni causa traumática. Trasladado al hospital de Málaga, terminó por la muerte á pesar de los esfuerzos empleados por el primer ayudante vice-consultor honorario don Rafael Gorria.

*Una úlcera cancerosa del escroto,* curada en este hospital de

Granada por medio de la pasta arsenical, por el ya citado segundo ayudante don Eduardo Cabrera.

*Una afeccion venérea muy grave, con estensa ulceracion corrosiva de la garganta y del carácter de otra que ya habia destruido la glande, repetidas hemorragias, cefalalgias, dolores osteocopos y demacracion.* Esta lue que se habia resistido á otros tratamientos, cedió con admirable rapidez al uso del clorato de potasa, y se terminó en quince dias. Dicha curacion fué obtenida en el hospital de esta capital por su Jefe local vice-consultor don Fernando Weyler.

Otros muchos casos pudieran referirse en elogio de los conocimientos y tino práctico de los Profesores ya citados, y de los primeros ayundantes del Cuerpo don Jorge A. de la Linde y don José Parejo del Valle en Granada, y el segundo ayudante don Francisco de la Vega en Málaga, cuyas curaciones rápidas y felices son la mas segura muestra de sus conocimientos y de una asiduidad estimable; pero temo hacer esta reseña estensa en demasia. Por otra parte, los hechos indicados bastan para probar que las enfermedades graves y notables encuentran en el Cuerpo de Sanidad militar Profesores aptos para combatirlas, porque les es familiar cuanto el estado actual de la ciencia puede ofrecer como producto de esta época de adelantos, de exámen y de renovacion.

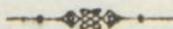
### III.

## OPERACIONES PRACTICADAS DURANTE EL AÑO EN LOS HOSPITALES DEL DISTRITO.

No han sido muchas en el año que acaba de trascurrir las enfermedades en que se haya necesitado practicar grandes operaciones para su curacion. Entre su corto número se cuenta la

amputacion por la continuidad en el antebrazo izquierdo , practicada en este hospital á consecuencia de un tumor blanco irresoluble en la articulacion de la mano; ofrecio de notable haber tardado cuarenta dias en separarse las ligaduras de los vasos, lentitud debida acaso á la que llevan consigo los trabajos orgánicos en ciertas constituciones demasiado frecuentes en nuestros soldados, que rara vez son sanguíneos, ni abundan en fuerza plástica. Otra operacion practicada asimismo en Granada fué una fistula del ano, á que daba algun interés la circunstancia de tener dos vias fistulosas algo distantes entre sí: la curacion fué pronta y feliz. Estas dos operaciones fueron practicadas por el vice-consultor don Fernando Weyler. En Málaga, fuera de algun *pterygion* , y de las secciones exigidas por los trastornos de los párpados llamados *entropion* y *ectropion*, por el primer ayudante don Rafael Gorria, ninguna otra considerable ha tenido lugar.

No es necesario espresar aqui que los felices resultados de estas operaciones y de otras de menor interés , que omito, son consiguientes á la habitud de operar y á su instruccion en este ramo de la medicina de especial interés para el ejército, de que con razon pueden gloriarse los Profesores del Cuerpo de Sanidad militar , y de que tantas y tan brillantes muestras dieron durante la pasada guerra civil. Y seria injusto no hacer oportuna mencion del primer ayudante farmacéutico don Manuel Mignard y del segundo del mismo ramo don Juan Vila, destinados respectivamente en este hospital y en el de Málaga, que con inteligente laboriosidad han contribuido en gran manera á hacer fructuosos los afanes de los médicos en ambos establecimientos.



## IV.

### TRABAJOS ACADÉMICOS.

No es solo á la asistencia de los hospitales, no solamente á los numerosos servicios de reconocimientos, no únicamente á las tareas de pura aplicacion á las que los individuos del Cuerpo de Sanidad militar han dedicado sus esfuerzos, y empleado su incansable afan; existen pruebas de otros trabajos y estudios, y lo son irrecusables las actas de esta Academia que en sus sesiones del año último oyó y discutió cuatro memorias presentadas por otros tantos Profesores, cada una de las cuales versaba sobre un caso práctico y la historia de su tratamiento. Está demas encarecer la utilidad de esta clase de ejercicios por los cuales se estiende á todos los que en ellos toman parte la enseñanza inequívoca de la esperiencia ilustrada por el estudio y la observacion de los demas.

El primero de los trabajos á que me he referido fué el presentado por el primer ayudante honorario segundo efectivo don Mateo Zavala, acerca de una gangrena de hospital que amenazaba destruir los tejidos de una rodilla, y que se curó con el uso de la disolucion del cloruro de sodio (1), ó licor de Labarraque, conservándose asi una estremidad en que la amputacion se llegó á creer indicada. Las reflexiones que acompañan á esta historia fueron confirmadas por los recuerdos que de su práctica particular hizo cada uno de los profesores asistentes á la Academia.

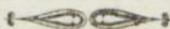
---

(1) Clorito, ó hipoclorito de sosa.

Fué el segundo escrito la historia remitida desde Málaga por el primer ayudante médico don Rafael Gorria, de una *alteracion de la sustancia diploica simulando un cefalotome subpericraniano; operacion y curacion*. En esta historia hay dos cosas dignas de notarse: la particularidad del padecimiento con el acierto del profesor en un diagnóstico de suyo difícil y falible, y el atrevimiento con que el operador llevó á feliz éxito la ablacion. Este excelente caso práctico era ya conocido en esta Academia.

Versó el tercer escrito, remitido tambien desde Málaga por el primer ayudante médico don Vicente Martinez y Montes, sobre la historia del caso siguiente: *peritonitis aguda: anasarca: curacion con los polvos de Dover á altas dosis: recaida: muerte*. Esta observacion es digna de llamar la atencion por la alta dosis á que se usó dicha preparacion con resultados tan rápidos como sorprendentes; por la completa curacion que se obtuvo (con salida del individuo del hospital), no por aumento de la diafóresis, como era de esperar, sino por el de la diuresis; y últimamente, por la reproduccion despues de un mes de curado, precipitada tan pronto como se entregó de nuevo á la clase de servicio en que antes habia enfermado. Juiciosas y atinadas observaciones contiene esta historia, redactadas aquellas con presencia de los fenómenos morbosos, y en vista de los indicados por la autopsia. Este fué uno de los enfermos cuyo fallecimiento deja mas enseñanza que una curacion difícil de explicar.

Ultimamente, se leyó en esta Academia la historia de un *exostosis del femur derecho con caries del mismo hueso*, presentadas dichas lesiones á consecuencia de un golpe. Este caso no estuvo desprovisto de interés, y fué remitida su observacion desde Málaga por el segundo ayudante médico del Cuerpo don Juan Megniel.



## V.

Toco, señores, en el último asunto con que debo dar cima á mi tarea en este dia. Si hasta aqui he enumerado las enfermedades que mas particularmente han exigido la aplicacion y los trabajos de los Profesores de Sanidad militar en este Distrito, si he dado una ojeada rápida á lo mas notable del servicio que los mismos han prestado, si he consignado algunas muestras del afan con que se reúnen cuantos datos puedan servir de guia en la práctica de esta profesion difícil, recogidos en silencio, pero con estudioso y útil empeño, réstame hacer algunas indicaciones sobre *los medios generales capaces de mejorar el servicio sanitario militar bajo todos aspectos, y los particulares que hayan sido ó puedan ser aplicables en este Distrito con igual objeto.*

Esta que ahora indico es la tarea mas difícil de cuantas la presente memoria abraza, y sin embargo me propongo desempeñarla con la rapidez posible. Si digo que no está en la facultad de este Cuerpo alterar ni destruir las dificultades que quitan grandes resultados á su servicio, se comprenderá que es inútil esponerlas aqui, y que no debo insistir en inaplicables reflexiones. Désenos, Señores, la mejora conveniente en el reglamento y cuadro de exenciones de quintos, para que nos sea permitido escoger, no los mejores reclutas, porque esto es imposible en los sistemas modernos de alistamiento, sino los menos malos de entre los señalados por la suerte, y se verá como los soldados, suficientemente vigorosos, producen menor cantidad de enfermos; no sean aquellos tan jóvenes, y el estado no habrá de soportar la curacion de enfermedades que son consecuen-

cia de los trabajos del desarrollo y crecimiento; modifíquese el régimen alimenticio del soldado, no con arreglo á condiciones financieras, sino de acuerdo con lo que la buena higiene reclama, y se verá como no solo el número de enfermos es menor, sino las curaciones en los hospitales mas rápidas y los afectos crónicos menos frecuentes, y en corta proporción respecto á las inevitables enfermedades agudas, cuya curacion es mas pronta y mas feliz; imprimáanse ligeras modificaciones al vestuario, y se verá menguar el número de ciertas enfermedades que con mas repetición inutilizan á nuestros soldados. Por mas exactas y trascendentales que estas observaciones sean, cuando el Gobierno, atento siempre á llenar tan preferentes objetos, no las ha aceptado aun, señal es de que no son posibles tales medidas, ó de que no ha llegado aun su oportunidad. ¿Qué nos queda, pues? Limitarnos á remediar los males que se nos presentan.

Contrayéndome ahora á los medios de mejorar en el Distrito para este año el servicio sanitario militar, tengo convicción de que por los médicos de los regimientos se tomarán cuando su obligación sea hacerlo, cuantas precauciones alcancen á atenuar la influencia de las causas que han favorecido el desarrollo de las enfermedades, que como mas frecuentes quedan anotadas. La Jefatura del Cuerpo de Sanidad militar en esta Capitanía General no escaseará sus desvelos para dar el giro mas conveniente á los estudios teóricos y prácticos, y para hacer la mas oportuna aplicacion de cuanto mejor y mas probado conozcan la esperiencia propia y la ajena, la nacional y la extranjera. ¿No nos ha de servir de algo haber empleado casi toda la vida en este objeto, y conocer desde nuestra niñez, acaso desde la época en que nacieron los soldados que hoy sirven, las causas de sus enfermedades, las particularidades de su desarrollo, las dificultades del tratamiento de las últimas, y la constitucion física y moral de los que las padecen?

Secundando las rectas intenciones del E. S. Capitan General y de todas las demas autoridades militares de este Distrito, aprovechando la inteligente cooperacion de los señores Jefes de

los Cuerpos, y uniendo á tan ventajosas circunstancias los principios de la ciencia, se neutralizarán, así lo espero, tanto como sea posible, las causas que hayan podido contribuir al desarrollo de las enfermedades que han predominado en el año anterior. En cuanto á los individuos del Cuerpo de Sanidad militar, todos rivalizaremos en celo, todos anhelaremos contribuir con cuanta parte nos sea dado emplear para hacer que las tropas produzcan el menor número posible de enfermos, y que las curaciones de estos sean rápidas y felices. A ello contribuirán, ante todo, los trabajos de esta Academia, que dirigidos con prudencia, desempeñados con entusiasmo, nos harán perfeccionar mas y mas nuestra Medicina militar, nada inferior hoy por cierto á la de los demas ejércitos de Europa. Por tales caminos nos dirigimos al fin á que el Cuerpo debe aspirar, y que acaso no esté tan lejos de conseguir como á algunos parecer pudiera: «Que profesando una medicina tan ilustrada como corresponde á los conocimientos de la época, y acomodada á la índole, condiciones y circunstancias de nuestro ejército, este sello de nacionalidad forme el caracter distintivo del Cuerpo de Sanidad militar en España.»

Granada 10 de Febrero de 1851.

JOSÉ M. SANTUCHO.

6.000

